

EL PENSAMIENTO NAVARRO del día quince de Noviembre trae un artículo de colaboración histórica, cuyo subtítulo es el de "Los de Olite y el orgullo de un hidalgo". El recuerdo es instructivo. Su autor, Sr. Idoate, aprovecha la anécdota histórica para darnos una lección de democracia. Y es inteligente el empeño, que el Sr. Idoate realiza con acierto.

Comienza por reproducir una fotografía del Castillo de Olite, que corresponde a las habitaciones de la reina. "He aquí -dice- un detalle del Castillo de Olite, Corte de la Monarquía navarra, relicario entrañable de nuestra historia".

Allí por los años de 1568, mediados del siglo XVI, en plena época de los césares peninsulares, vivía ~~en Olite~~ en Olite la familia de Ezpeleta, con vinculaciones de cercano parentesco con las de Valdeorro,^f Beaumont y los Mariscales de Navarra. Don Pedro de Ezpeleta era el titular en aquel entonces, señor de los palacios de Berbinzana, con asiento en las Cortes de Navarra por el brazo militar y sepultura en la Parroquia de San Pedro, al lado del Evangelio. Desde el pináculo de su posición miraba con olímpico menosprecio a sus convecinos, lucida representación de la hidalguía navarra afincada en Olite: los Basurto, los Eslaba, los Abendaño, los Rada, los Asiain, los Ripalda, los Huarte, etc.etc.

El día del Corpus del año 1568, se congregó en la Parroquia de San Pedro de Olite la ciudad, presidida por su Ayuntamiento. El Alcalde llevaba ^{en la procesión} la vara de Primera autoridad y los regidores las varas del palio. Tras ellos iban el Justicia,^f las restantes personas representativas y el pueblo.

Don Pedro de Ezpeleta se presentó en la procesión, colocándose inmediatamente después del Alcalde, antes del Justicia. Ello dió lugar al consiguiente incidente, que volvió a repetirse en el templo, provocando un escándalo monumental, en el que fué asistido por su mujer, que puso el grito en alto. El Alcalde, con muchísimo respeto, arrojó al hidalgo del puesto en el que indebidamente se había colocado, y acabó echándolo del templo, sin que ni sus blasfemias, ni el tener asiento en Cortes impidieran el

que la representación del pueblo cumpliera con su deber de mantener al prestigio de la institución encarnada en la vara del Alcalde, encarnación democrática del municipio.

La anécdota es una más. Ni siquiera tiene demasiada originalidad. En aquella época eran frecuentes incidencias de esta naturaleza. Habían pasado los años en que, el puente de Budapest estuviera interceptado tres días mientras se discutía el derecho preferencial de paso de dos potentados; pero, aún continuaba vivo el ejercicio de ese género de preferencias allí donde había Corte, o rescoído de corte, que es lo que en 1568 sucedía a Olite, de donde salió el rey, quedándose sus hidalgos.

Lo notable del caso es que, sea exhumado por EL PENSAMIENTO NAVARRO, y que aparezca en los tiempos atormentados en que vivimos. Porque, aquella anécdota significa, que los blasones otorgados por la realeza, en Navarra, no hacían palidecer a la representación democrática del pueblo. Pero, significa también, y no menos, que en Olite, el año 1568 había lo que no hay hoy. Porque, Don Pedro de Expeleta ~~mucho~~ significaba en Navarra mucho más que los falangistas de turno que hoy ocupan los sitios preferentes en el Ayuntamiento de Olite y en todos los demás, y que, como regidores municipales, se sientan en el presbiterio y presiden las procesiones. ~~En Navarra~~ A estos falangistas no hay quien los eche de los puestos que detentan. Hemos bajado mucho en democracia y en respeto a la tradición. Y EL PENSAMIENTO NAVARRO ocupa cada día buena parte de las columnas de sus planas en dedicar incienso al Gobernador Civil, a los ediles que el gobernador impone, y a los falangistas que ocupan los puestos de mando.

Bien está que EL PENSAMIENTO NAVARRO reproduzca estos anecdóticos. Pero, no estaría peor el que acomodara su conducta a los consejos de sus colaboradores.



Faint, illegible text or markings at the bottom right of the page, possibly a signature or stamp.